

Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos.

Alvarez, Gustavo.

Cita:

Alvarez, Gustavo (2002). *Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos*. *Notas de Población*, 29 (74), 213-250.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gustavo.oscar.alvarez/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq6q/E2U>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXIX, N° 74, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población

LC/G. 2148-P
Junio de 2002

Copyright © Naciones Unidas 2002
Todos los derechos están reservados
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

NÚMERO DE VENTA: S.02.II.G.61

ISBN 92-1-322038-3
ISSN 0303-1829

Ilustración de portada: Alfredo Guttero, *Composición* (1928), detalle
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jose Antonio Ocampo Secretario Ejecutivo

**CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA
(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN**

Daniel S. Blanchard Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tantos artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Rolando Sánchez
Susana Schkolnik

Coordinador Técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 91, Santiago, Chile
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

Presentación	7
Foreword	7
Présentation	7
¿Hacia dónde iremos?: Algunas tendencias demográficas en el siglo XXI. <i>José Alberto Magno de Carvalho</i>	9
Alocución en la sesión de clausura de la Conferencia General de Población de la UIECP, Bahía, Brasil. <i>Jacques Vallin</i>	19
Fecundidad diferencial y número de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. <i>Luis Rosero-Bixby, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok</i>	27
Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en Argentina. <i>Viviana Masciadri</i>	53
Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay. <i>Alejandro Retamoso</i>	111
La reforma de los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género. <i>Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo</i>	163
Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos. <i>Gustavo Álvarez</i>	213

CAPACIDAD ECONÓMICA DE LOS HOGARES

UNA APROXIMACIÓN CENSAL A LA INSUFICIENCIA DE INGRESOS

Gustavo Álvarez
Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC),
Argentina

RESUMEN

En este trabajo se presenta un indicador aproximado de la insuficiencia de ingresos de los hogares a partir de datos censales: el indicador de capacidad económica (CAPECO) cuyo significado es el de una tasa de dependencia ponderada de acuerdo a los años de educación de los hogares de los integrantes que forman parte de la mano de obra ocupada del hogar.

En la revisión conceptual se fundamenta la importancia de contar con un indicador de estas características, ya que los índices de pobreza a nivel de agregados no dan cuenta de la dinámica sociodemográfica propia de los hogares carenciados y el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) sólo permite representar la pobreza estructural. Dado que durante la década del 1990 emergió un estrato de hogares afectados por una pobreza coyuntural, resulta necesario contar con una alternativa censal para identificarlos.

* Este trabajo se basa en una ponencia presentada en las Quintas Jornadas Argentinas de Estudios de Población en octubre de 1999. Asimismo, sus resultados se obtuvieron en el marco del proyecto de formulación de una nueva metodología para la medición de la pobreza con datos censales, dirigido por Alejandro Giusti, Director Nacional de Estadísticas Sociales y de Población del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

La sección metodológica reúne evidencia empírica sobre la mejor aproximación del indicador CAPECO al ingreso de los hogares en comparación con otras mediciones indirectas. Al mismo tiempo, advierte que la educación del hogar sólo representa un aspecto de dicho indicador. Por último, ilustra sobre las posibilidades que éste ofrece para reconocer diferenciales en comportamientos sociodemográficos.

ABSTRACT

This paper presents an approximate indicator for inadequate household income based on census data: the economic capacity index (ECOCAP), which is a dependency rate weighted according to the years of education of those household members that are economically active.

The conceptual review explains the importance of having an indicator for these characteristics, as poverty indices at aggregate level do not take into account the specific sociodemographic dynamics of the neediest households, and the unmet basic needs (UBN) method can only be used to indicate structural poverty. As a stratum of households emerged over the 1990s decade that are affected by short-term poverty, a census-based alternative is needed to identify them.

The methodological section gathers empirical evidence that the approach using the ECOCAP indicator for household income is better than other indirect measurement methods. At the same time, there is a warning that household education is only one aspect of this indicator. Lastly, it illustrates the opportunities this offers for recognizing differences in sociodemographic behaviours.

RÉSUMÉ

Cette étude présente un indicateur par approximation de l'insuffisance de revenus des ménages sur la base de données censitaires. Il s'agit de l'indicateur de capacité économique (CAPECO) qui représente un taux de dépendance pondéré en fonction des années d'instruction des membres de la famille faisant partie de la population active.

L'analyse conceptuelle met l'accent sur l'importance de pouvoir compter sur ce type d'indicateur, car les indices de pauvreté au niveau des agrégats ne rendent pas compte de la dynamique socio-démographique propre aux ménages défavorisés et la méthode des besoins fondamentaux non satisfaits ne permet de représenter que la pauvreté structurelle. Etant donné l'émergence, dans les années 90, d'une couche de ménages touchés par une pauvreté conjoncturelle, une nouvelle approche censitaire est nécessaire à leur identification.

Le chapitre consacré à la méthodologie présente les preuves empiriques confirmant le fait que l'indicateur CAPECO permet une meilleure approche du revenu des ménages par rapport à d'autres mesures indirectes. On y signale également que le niveau d'instruction du ménage n'est qu'un aspect parmi d'autres de cet indicateur. Finalement, divers exemples sont présentés illustrant les possibilités offertes par l'indicateur CAPECO pour identifier les différentiels dans les comportements socio-démographiques.

A. INTRODUCCIÓN

El propósito básico de este trabajo es establecer, a partir de un indicador aproximado de la insuficiencia de ingresos de los hogares sobre la base de datos censales, una estratificación de los hogares que amplía la mera dicotomía entre pobres y no pobres, al definir niveles crecientes de recursos destinados a solventar necesidades corrientes. En tal sentido, difiere de los métodos tradicionales de estudio de la pobreza mediante datos censales, como el de necesidades básicas insatisfechas (NBI), que sólo han identificado grupos poblacionales aquejados de carencias extremas de origen estructural.

El artículo consta de tres partes: el marco conceptual, la metodología y los diferenciales sociodemográficos. En la sección 2 se presentan los aspectos conceptuales que contextualizan las aproximaciones metodológicas para el estudio de la pobreza con la fuente censal. En la sección 3 se exponen diversas pruebas estadísticas a fin de demostrar las ventajas de utilizar el indicador propuesto. En la sección 4 se estudia la diversidad de condiciones sociodemográficas detectadas por el indicador CAPECO, en comparación con los perfiles derivados de la dicotomía determinada por el método de NBI. El objetivo es evidenciar que el indicador presentado determina con mayor detalle poblaciones relevantes desde la perspectiva de sus comportamientos sociodemográficos específicos.

B. MARCO CONCEPTUAL

En líneas generales, una definición clásica sostiene que la pobreza es un síndrome situacional complejo en que se combinan el infraconsumo, la desnutrición, precarias condiciones de vivienda, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, escasa participación en los mecanismos de integración social y la adscripción a una escala particular de valores (Altimir, 1979).

Los avances producidos en este tema frecuentemente se han superpuesto a las formulaciones dadas a problemas sociales afines. Por tal

motivo, el estudio de la pobreza ha definido su campo diferenciándose de temas contiguos como la desigualdad (centrada en la cuestión de la distribución de los bienes sociales), la marginalidad social (atinente a la falta de participación en las decisiones societales), y la precariedad laboral (caracterizada por el acceso incompleto de la mano de obra al mercado de trabajo).

Estas relaciones surgieron en el marco de la investigación sobre los orígenes de la pobreza, pero no deberían formar parte de la definición del tema. En referencia a esta cuestión, A. Sen (1992) plantea que el concepto de pobreza debe contemplar el bienestar de los pobres, sin importar los factores que lo afecten. Asimismo, señala que desarrollar dicho concepto supone dos tareas necesariamente conexas: la identificación (normas para incluir a un grupo de personas en la categoría de pobres) y la agregación (criterios para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza).

1. Pobreza de hogares y de poblaciones

La identificación de las personas en la categoría de pobres se estableció a partir de su pertenencia a un colectivo significativo: el hogar. Sobre la base de los atributos del hogar se desarrollaron las dos aproximaciones más tradicionales al estudio de la pobreza: el método del ingreso y el mapa de carencias críticas. En el primer caso, se apeló a la construcción de líneas de pobreza (LP) que representasen el monto mínimo de ingresos con los que un hogar podría acceder a los recursos que satisfagan necesidades básicas para la reproducción de las condiciones materiales y no materiales de vida. Mientras que los mapas se diseñaron a partir del reconocimiento de NBI; éstas fueron definidas de acuerdo a “satisfactores” en que se advirtiesen umbrales críticos para la participación en el estilo de vida predominante en la sociedad analizada.

En los últimos años, se han efectuado nuevas propuestas metodológicas tendientes a mejorar la aproximación al estudio de la pobreza. Muchas de ellas se han orientado a estudiar la pobreza en el nivel de áreas, por medio de indicadores derivados de relevamientos a hogares (como censos y encuestas), combinados con datos provenientes de registros administrativos (de natalidad o mortalidad) o de estadísticas económicas (producto interno bruto (PBI), cuentas nacionales y otros). Tal es el caso de las propuestas elaboradas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que fueron plasmadas en el índice de desarrollo

humano (IDH) y en el índice de pobreza humana (IPH). Se trata de metodologías formuladas para comparar el nivel de pobreza entre países; como extensión de esta práctica, se han establecido ordenamientos de áreas subnacionales mediante la adaptación de la metodología original a los datos disponibles en las unidades geográficas menores (PNUD, 1996).

En referencia a estas nuevas metodologías cabe puntualizar algunas falencias. En primer lugar, las medidas de desarrollo aplicadas al análisis de la pobreza pierden de vista la diferencia entre los estudios de pobreza y aquellos otros que se ocupan de la opulencia relativa de las naciones (Sen, 1992). Al respecto, el IDH es una respuesta adecuada al examen de la opulencia relativa de la nación como un todo, mas no da cuenta de la prevalencia de la pobreza.

La formulación del IPH se orientó a focalizar la atención en el bienestar de los pobres, más que en la sociedad en su conjunto, enmendando la limitación atribuida al IDH. Sin embargo, pueden señalarse otras deficiencias en esta propuesta metodológica generalmente derivadas de su orientación al estudio de áreas.

Por una parte, se llega a un resultado de interpretación abstracta; la agregación calculada culmina en un puntaje intraducible a valores absolutos que indiquen cuántos son los pobres. Por otra, se combinan incidencias de distintos indicadores bajo el supuesto que tienen una elevada correlación interna y que consecuentemente afectan a los mismos individuos; en la medida en que sólo se manejan resultados a nivel de área, nada se puede decir acerca de los individuos u hogares que en ella residen sin correr el riesgo de cometer una falacia ecológica. Finalmente, dado que no se identifican individuos u hogares pobres, operación que debería ser necesariamente anterior a la agregación, resulta imposible perfilarlos para reconocer sus rasgos propios en comparación con los no pobres. Esta limitación es particularmente seria en estudios sociodemográficos, por cuanto se pierde la posibilidad de analizar los comportamientos demográficos que constituyen las estrategias de vida de los pobres.

El estudio de la pobreza basado en hogares no sólo implica una ventaja metodológica, sino que ofrece una mejor representación conceptual de este fenómeno. En efecto, el hogar es el colectivo donde los individuos resuelven la reproducción biológica y de sus condiciones materiales y no materiales de vida. A este respecto, es en el hogar donde los miembros económicamente inactivos participan indirectamente de las relaciones de distribución de los bienes propias de la sociedad a la que pertenecen y es en este ámbito donde se delinean las estrategias familiares de vida (Torrado, 1981). Complementariamente, los índices de privación referidos a

poblaciones pueden brindar una importante contribución a la descripción de las estructuras de oportunidades, concepto introducido para vincular las restricciones del nivel macrosocial a las estrategias familiares (Filgueira, 1999).

2. Pobreza coyuntural y estructural

Las dos aproximaciones al estudio de la pobreza basadas en los atributos de los hogares, esto es los métodos de LP y NBI, responden a matrices conceptuales diversas. Por su parte, el método de LP se apoya en la noción de capacidad, es decir, en un recurso que potencialmente daría satisfacción a las necesidades básicas del hogar, lo que constituye una aproximación indirecta a la verificación de carencias (Feres, 1997).

Por el contrario, el método de NBI se sostiene en la evidencia de necesidades esenciales específicas que el hogar no ha podido satisfacer con referencia a un umbral crítico. Se construye mediante la agregación de observaciones directas sobre resultados actuales en el consumo de los integrantes del hogar.

Boltvinik (1990) estableció una distinción entre ambos métodos en cuanto a la naturaleza de las fuentes de bienestar involucradas, ya que el método de LP se centra en el consumo privado corriente, mientras que el de NBI lo hace en el consumo público y en la inversión pública y privada. Consecuentemente, juzga que los estimados carentes según uno u otro método son poblaciones diferenciadas que ameritan ser atendidos mediante distintas políticas; los estimados pobres por LP perciben ingresos insuficientes y deberían ser asistidos por medio de una política económica. En cambio los considerados pobres por NBI tienen un acceso inadecuado a la vivienda y a la infraestructura de servicios, razón por la que deberían ser atendidos mediante una política social que promoviese créditos de vivienda o generara inversiones en servicios escolares, de agua y de eliminación de excretas. Por tales motivos, este autor propuso considerar ambas aproximaciones como complementarias, y consecuentemente con ello sugirió la aplicación del método integrado de pobreza (MIP), que combina la información provista por ambos métodos.

En la comparación entre ambos métodos se advirtieron otras diferencias. Además de que las incidencias proporcionadas por cada medida no necesariamente coincidían, se verificó que al combinar ambos indicadores sólo una pequeña porción de hogares eran calificados como pobres por los métodos de LP y NBI. Especialmente sugestivo fue

corroborar que mientras la incidencia de la pobreza medida por NBI tiende sistemáticamente a disminuir, la prevalencia de la pobreza medida por LP ostenta fluctuaciones que pueden llegar a ser considerables. (Beccaria, 1989) .

La razón de la divergencia señalada en el valor de los índices a través del tiempo radica en que el método de NBI, basado en la información censal, tiende a reflejar aspectos estructurales. En efecto, este método examina atributos cuya variación en el tiempo resulta infrecuente. Kaztman (1996) sostiene que cinco criterios orientaron la selección de los indicadores de NBI:

- Agregación geográfica: la mayor desagregación posible.
- Representatividad: la máxima asociación estadística con el nivel de ingreso.
- Universalidad: la satisfacción debe ser razonablemente factible en todo el país.
- Estabilidad: la menor sensibilidad a la coyuntura.
- Simplicidad: la elaboración más simple y fácilmente inteligible.

Justamente, el criterio de estabilidad permite que se reflejen características relativamente permanentes de los hogares. Esta decisión, si bien minimiza la posibilidad de incurrir en el riesgo de inclusión (clasificar como pobres a hogares que no lo son), también es fuente de una de las limitaciones que conlleva este método. El carácter permanente de los indicadores observados impide reconocer aquellos hogares afectados por procesos recientes de movilidad descendente. De hecho, habitualmente los nuevos pobres conservan niveles educativos, normas de asistencia escolar de los menores y una infraestructura de vivienda satisfactoria, ya que su deterioro se origina en el nivel de los ingresos corrientes y se manifiesta en la adaptación de pautas de consumo que no son estructurales.

Ante la magnitud del proceso de pauperización que se produjo en los países latinoamericanos durante la década de los 1990, esta restricción del método de NBI es particularmente importante.¹ Para los efectos de subsanar esta limitación, se ha vuelto una práctica frecuente combinar el método de NBI con el de LP en el análisis de los datos provenientes de las encuestas de hogares en que se indaga el ingreso. No obstante, el método MIP tiene una aplicación restringida por cuanto no se cuenta con información de

1 Por cierto, ésta es sólo una de las limitaciones del método de NBI. Otros señalamientos pueden encontrarse en Giusti (1988) y Kaztman (1996).

ingresos en la mayoría de los censos de población de América Latina.

La distinción entre pobreza estructural y coyuntural amerita establecer una precisión sobre el alcance de estos términos. El sentido del estudio de la pobreza, tanto desde una perspectiva conceptual como de la formulación de políticas, estriba en identificar condiciones sociales estables, vale decir que resultaría estéril adoptar un criterio clasificatorio que sólo denotara la situación de los hogares en un breve lapso de tiempo o que estuviese expuesto a oscilaciones accidentales.² En este contexto, la pobreza coyuntural es aquella que afecta en forma estable a la integración de un hogar en el estilo de vida predominante en la sociedad, pero se distingue por no remitir a una carencia persistente acumulada a lo largo del tiempo.

3. La pobreza coyuntural con datos censales

Según se observó en la sección anterior, el método de NBI fue concebido como una aproximación directa a la pobreza que identifica las carencias propias de los hogares. Con todo, en su formulación original se incluyó un indicador de diferente especie, con relación a la capacidad de subsistencia, que fue definido como:

“una potencial incapacidad de los hogares de mayor tamaño y con una alta proporción de miembros inactivos de obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada, debido a la desventaja ocupacional que significa la falta de educación del jefe del hogar” (INDEC, 1984: p.13).

De acuerdo a la definición precedente, este indicador representaría una aproximación al ingreso mediante dos de sus cualidades metodológicas: abarcar un conjunto amplio de necesidades –todas aquellas que no habrían sido contempladas en los demás indicadores, esto es habitacionales, educacionales y sanitarias– y remitir a una situación potencial (habrían de carecer de un ingreso suficiente para adquirir en el mercado los satisfactores de las necesidades no contempladas).

Asumiendo esta situación, algunos autores propusieron excluir este indicador del índice compuesto de NBI. En tal sentido, Boltvinik aconseja que al combinar LP con NBI se elimine de este último el indicador indirecto de capacidad económica del hogar que duplica los indicadores de ingresos

2 La inconveniencia de juzgar una situación social mediante indicadores de muy corto plazo es analizada en un caso concreto por Beccaria y Perelman (1999).

(Boltvinik, 1990). En cambio otros autores consideraron que era posible aplicar el MIP con datos censales. Esta decisión se adoptó en un estudio del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), en que se utilizó el indicador de capacidad de subsistencia como medida de pobreza por ingresos y se lo combinó con los restantes indicadores de NBI, asumiendo que sólo estos últimos darían cuenta de la pobreza de origen estructural. (ILPES, 1994).

En diversas oportunidades se advirtió que los indicadores de NBI no eran sensibles a las variaciones coyunturales, sino que manifestaban una tendencia unidireccional a la disminución de la incidencia de la pobreza. Esta característica del método de NBI no fue comprometida por el indicador de capacidad de subsistencia, que usualmente evidencia una proporción muy moderada dentro de la población identificada como pobre por esta metodología.

Atendidas las limitaciones del método de NBI, en el marco de un seminario sobre población y pobreza convocado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú, se analizó una alternativa para estimar indirectamente los ingresos con datos censales. Bravo (1996) presentó una metodología destinada a obtener estimaciones indirectas de la distribución del ingreso de los hogares en un censo sobre la base del análisis de una encuesta de hogares próxima en el tiempo.

El modelo estadístico formulado consiste en una regresión lineal múltiple, que estima el nivel de ingresos de los hogares a partir de la cantidad de miembros económicamente activos, de sus características individuales, de las características de la vivienda y de la zona de residencia. En su aplicación se plantean dos alternativas: estimar la proporción de hogares bajo la LP en un área geográfica menor y considerar el nivel de ingresos de cada hogar para luego calcular la proporción de los que están bajo la LP.

La primera alternativa, basada en una menor cantidad de cálculos y supuestos, proveería la visión más segura con relación a la incidencia de la pobreza. Sin embargo, esta opción tendría las limitaciones ya comentadas a propósito de los indicadores de pobreza referidos a áreas geográficas. En tanto que estimar el nivel de ingreso en cada hogar parte de un supuesto bastante enfático acerca de la homogeneidad de ingresos entre hogares con las mismas características. Al respecto, se advierte que algunos de los valores de ingreso estimados en los hogares podrían estar fuera de los márgenes observados en la encuesta de hogares que sirvió de modelo.

Versiónes posteriores de este modelo fueron aplicadas a partir de la información censal correspondiente a Perú (Robles y Reyes, 1996) y a

Uruguay (Macadar y Mendive, 1997). En estos casos se probó con funciones no lineales, a fin de obtener un mejor ajuste entre variaciones que no tenían una relación constante entre sí. Por otra parte, se tomaron recaudos con el propósito de reducir la heterogeneidad de los ingresos diseñando modelos para contextos regionales específicos.

Estas investigaciones, orientadas a estimar indirectamente el nivel de ingreso de los hogares tienen elementos comunes con el ejercicio que aquí se presenta. En principio, surgen de la necesidad común de reconocer mediante datos censales aquellas formas menos estructurales de la pobreza. Asimismo, al analizar otras poblaciones detectan evidencias comunes, ya que se constata que los ingresos son determinados de acuerdo a los años de instrucción promedio del hogar, y el número de perceptores por miembros del hogar en los departamentos más representativos (Robles y Reyes, 1996).

Empero, estos artículos tienen dos metas específicas que no fueron consideradas durante el proceso de elaboración de CAPECO. Por una parte, las estimaciones indirectas de ingresos apuntan a reconstruir la pobreza medida por LP con su distinción dicotómica entre pobres y no pobres, en comparación con la pretensión de CAPECO de estratificar al conjunto de los hogares mediante una variable politómica. Por otra, los trabajos mencionados tienen la finalidad explícita de jerarquizar regiones según la incidencia y modalidad de pobreza, en tanto que el CAPECO sólo trata de diferenciar grupos de hogares según el grado de carencia.

En consecuencia con el último aspecto, los citados ejercicios de aproximación a la LP tienen una forma particular de expresar la heterogeneidad. En tal sentido, se clasifican las áreas geográficas según la incidencia de los dos tipos de pobreza (medidos por LP y por NBI), para distinguir distritos según tengan alta prevalencia de pobreza crónica, carencias inerciales o pobreza reciente. Pero cabe advertir que elevadas incidencias de pobreza medidas por uno y otro indicador no garantizan una alta proporción de hogares afectados concurrentemente por los dos tipos de carencia.

Debido a las consideraciones señaladas en las secciones anteriores, la investigación que aquí se presenta juzgó necesario elaborar un indicador que diera cuenta de la pobreza coyuntural mediante datos censales, sin pretender estimar con precisión el nivel de ingreso de cada hogar ni replicar la medición por LP. En tal sentido, se tuvo presente que el indicador de capacidad económica de los hogares debía satisfacer ciertos requisitos tales como:

- ser aplicable a todos los hogares particulares con los datos disponibles en el censo,
- proveer una gradación en la condición de carencia, y
- evidenciar una razonable correlación con el nivel de ingresos corriente.

En atención a la necesidad de contar con una aproximación a la pobreza de esas características se formuló el indicador de capacidad económica de los hogares.

4. Metodología

a) Una nueva formulación de la capacidad de subsistencia: CAPECO

El indicador de capacidad económica de los hogares (CAPECO), que se presenta en este artículo, ha sido desarrollado para establecer una estratificación de nivel de suficiencia de ingresos calculada por medio de una aproximación indirecta.³ Se formula estimando la relación entre la cantidad de años de educación formal aprobados de los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros en el hogar; su significado es el de una tasa de dependencia ponderada por los años de educación de los miembros que forman parte de la mano de obra ocupada (o bien, que formaron parte y hoy reciben una pensión o jubilación). El indicador es el resultado de la siguiente fórmula:

$$CAPECO = \sum_{i=1}^n CP_i * AE_i / n$$

Para los n miembros de un hogar, donde:

CP : condición de perceptor

(Ocupado = 1, jubilado o pensionado que no trabaja = 0.75, no ocupado ni jubilado = 0) ;

AE : años de educación aprobados en el sistema de enseñanza formal.

El fundamento conceptual que sostiene la validez de este indicador es el mismo que orientó la creación del indicador de capacidad de subsistencia del método de NBI (NBI-SUB). En efecto, la combinación de

3 Este indicador ha sido formulado en el ámbito de la investigación de nuevas metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales, desarrollada por el INDEC. La justificación de las definiciones operacionales y la validación empírica de éstas pueden consultarse en documentos de trabajo internos (INDEC, 1998 a y b).

altas tasas de dependencia con bajos niveles de educación reúne condiciones que potencian la posibilidad de una insuficiencia de los ingresos para atender a las necesidades de los integrantes de un hogar.

Sin embargo, el indicador CAPECO presenta diferencias que le permiten ofrecer una visión más adecuada del nivel de ingresos de los hogares, sin desconocer que también propociona una estimación aproximada. En primer término, se trata de una relación de dependencia que considera a todos los miembros del hogar que se encuentran en condiciones de percibir un ingreso (perceptores), en lugar de contemplar sólo a los ocupados. Esta opción permite analizar el universo de los hogares particulares, mientras que la formulación anterior sólo estaba en condiciones de calificar a los hogares con algún miembro ocupado. En efecto, el indicador NBI-SUB no podía clasificar adecuadamente los hogares sin miembros económicamente activos. Por cierto, éste no es un problema menor en países como Argentina, donde dado el avance del proceso de envejecimiento poblacional es frecuente hallar hogares sin personas en edad económicamente activa.⁴

Otra diferencia importante entre los indicadores CAPECO y NBI-SUB surge de la identificación de deficiencia de recursos humanos en los hogares. El NBI-SUB sólo consideraba el nivel educativo del jefe del hogar, asumiendo que esta persona estaba ocupada (lo que no necesariamente ocurre), que era la única persona ocupada o bien que representaba el recurso más importante del hogar para obtener ingresos. Esta definición presenta dos debilidades ostensibles: en principio, se atribuye al jefe del hogar una preponderancia que no concuerda con las definiciones censales (es que se confiere la posición de jefe a cualquier integrante del hogar que sea reconocido como tal por los demás miembros), ni con observaciones de campo en las que se apreció una singular heterogeneidad en la interpretación de este concepto por parte de los respondedores (se ha reconocido como jefe al miembro de mayor edad, al propietario de la vivienda, al hombre del núcleo conyugal, al perceptor de mayor ingreso, entre otros). La otra debilidad radica en la contradicción metodológica de considerar a todos los miembros activos para establecer la relación de dependencia, mientras que para la deficiencia de recursos humanos se examina a un solo miembro (que no es necesariamente activo).

4 En general, el método de NBI es inapropiado para dar cuenta de situaciones de pobreza en poblaciones envejecidas como la de Argentina. Al respecto, puede consultarse Gómez y otros, 1997.

Finalmente, se plantean diferencias en el sistema de categorías. Como se ha podido advertir, CAPECO es un indicador numérico continuo que varía entre cero –cuando no hay ningún perceptor de ingresos en el hogar– y un valor máximo que depende de la extensión de los sistemas de educación formal existentes en una sociedad. Para los efectos de definir grandes estratos, se diferenciaron cuatro niveles de capacidad de obtención de ingresos:

	Muy baja	Baja	Media	Alta
CAPECO	0 a 1.74	1.75 a 2.49	2.50 a 4.49	4.50 y más

El resultado de esta categorización es que se dispone de una escala de cuatro posiciones que permite mayores gradaciones que la simple dicotomía generada por el NBI-SUB. Por otra parte, en el indicador NBI-SUB se estableció un umbral extremo que ha reducido al mínimo los errores de inclusión, pero al costo de elevar notablemente los de exclusión. En tal sentido, se puede apreciar que, más allá de las adaptaciones que ha tenido en sus diversas versiones, el NBI usualmente constituye uno de los indicadores de menor incidencia y la proporción de hogares afectados por esta carencia es muy inferior a la de aquellos que se hallan bajo la LP.

Este trabajo se ha propuesto demostrar las ventajas de utilizar CAPECO como aproximación al nivel de suficiencia de los ingresos disponibles en un hogar. Por ese motivo, en la sección siguiente se examinan comparativamente este indicador con el NBI-SUB y otras formulaciones tendientes a reconocer indirectamente el nivel de ingresos del hogar.

b) El indicador CAPECO comparado con otras alternativas operacionales

Dada la intención de comprobar que el nuevo indicador de capacidad económica formulado se ajusta razonablemente al nivel de ingreso de los hogares, se efectuaron dos tipos de pruebas. En primer lugar, se apreció el grado de asociación que esta variable presentaba con el ingreso per cápita del hogar, considerado este último en su manifestación continua o bien agrupado en estratos contruidos por el reagrupamiento de deciles.

Con tal fin, los resultados obtenidos mediante el indicador CAPECO fueron comparados empíricamente con el indicador NBI-SUB, y con el de clima educativo del hogar. Este último es un indicador de recursos humanos presentado por la CEPAL (1994), que expresa el promedio de años de educación aprobados por ciertos miembros del hogar. En este ejercicio se ensayaron dos alternativas para definir dichos referentes del hogar: los

miembros de 18 años o más (CLI-18) y las personas económicamente activas (CLI-ACT).⁵

Por otra parte, se recopiló información referente a la influencia que un recurso estructural del hogar, el nivel educacional, tenía sobre el comportamiento de CAPECO como un todo. En este caso, existía interés por comprobar en qué medida el indicador propuesto para medir la capacidad económica no era una mera expresión de los recursos educativos disponibles en el hogar. De demostrarse esto último, debía asumirse que sería una expresión bastante rígida e inadecuada de la capacidad económica, en circunstancias que las credenciales educativas de los miembros adultos de un hogar tienen escasa variación a través del tiempo.

Ambos análisis se llevaron a cabo con datos captados por la encuesta permanente de hogares (EPH), correspondientes a la primera ronda (1998). La comprobación se aplicó a dos aglomerados urbanos de la Argentina claramente diferenciados por sus estructuras productivas y demográficas: Gran Salta y Gran Mendoza.⁶

En principio, se analizó la correlación lineal con el ingreso per cápita del hogar (IPCH) de distintas versiones de capacidad económica, asumidas en su forma numérica continua (no agrupadas en estratos). Para establecer la intensidad de la correlación, se calculó el coeficiente r de Pearson mediante los resultados que se presentan en el cuadro 1. Dado que el NBI-SUB se constituye como una variable discreta, no fue posible incluirla en este análisis.

Cuadro 1

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: CORRELACIÓN CON
INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA**

Indicador de capacidad económica *	Correlación con IPCH (r de Pearson)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO-n	0.5850	0.5682
CLI-18	0.3862	0.4685
CLI-ACT	0.3497	0.4568

Fuente: Encuesta permanente de hogares, mayo de 1998.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

5 Las referencias acerca de la definición operacional de todos los indicadores analizados se presentan en el Anexo metodológico.

6 Estas comparaciones también se efectuaron en los aglomerados de Gran Resistencia, Río Gallegos y Capital Federal, con resultados similares a los que se advierten en este artículo. Para mayores detalles véase Gómez y otros, 1999.

Según se aprecia en el cuadro 1, la más elevada correlación lineal con el IPCH es evidenciada por CAPECO-n (valores continuos) en comparación con las distintas versiones de clima educacional.⁷ Si bien varía el ajuste de los indicadores alternativos, en ambos aglomerados se comprueba la mejor aproximación del CAPECO-n.

Empero, si se toman los indicadores de capacidad económica en su versión discreta, es posible relacionarlos con el IPCH mediante un análisis de varianza. Los resultados de esta indagación se encuentran en el cuadro 2.

Cuadro 2

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: ASOCIACIÓN CON INGRESO
PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN INDICADORES
DE CAPACIDAD ECONÓMICA**

(Coeficiente Eta)

Indicadores de capacidad económica *	Asociación con IPCH (Eta, análisis de varianza)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO	0.4267	0.4281
NBI-SUB	0.1255	0.1524
CLI-18	0.3425	0.4059
CLI-ACT	0.3205	0.4028

Fuente: Encuesta permanente de hogares, mayo de 1998.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

En este último cuadro, se observa que nuevamente la más elevada relación se determina por medio de CAPECO. Asimismo, se constata que la aproximación brindada por el clima educacional es bastante similar en uno de los aglomerados y que el NBI-SUB presenta una relación muy débil con el ingreso.

Se hizo un análisis alternativo, considerando el ingreso per cápita de los hogares como una clasificación de tres estratos (EST-IPCH), y se lo relacionó con las versiones discretas de los índices de capacidad económica. El primer examen, presentado en el cuadro 3, se efectuó a cabo mediante el coeficiente de asociación gamma.

7 A fin de calcular el clima educativo del hogar, se ensayaron dos umbrales de edad para identificar a las personas de referencia: 14 y 18 años. Puesto que los resultados obtenidos con ambas versiones fueron similares, se optó por tomar como límite los 18 años teniendo en cuenta que era una edad más significativa desde el punto de vista educativo y laboral. Los resultados con ambas versiones se encuentran en Gómez y otros (1999).

Cuadro 3

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: ASOCIACIÓN CON INGRESO
PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN INDICADORES
DE CAPACIDAD ECONÓMICA ***

(Gamma de Goodman y Kruskal)

Indicador de capacidad económica	Asociación con EST-IPCH (Gamma de Goodman y Kruskal)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO	0.77541	0.69997
NBI-SUB	0.69549	0.51794
CLI-18	0.51505	0.55869
CLI-ACT	0.49672	0.62781
T-DEPEN	0.38878	0.37436

Fuente: Encuesta permanente de hogares (EPH), mayo de 1998.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

Según esta prueba, la relación más importante con el ingreso es también mostrada por CAPECO, la mera tasa de dependencia (T-DEPEN) no ofrece una buena aproximación y, en referencia a los análisis anteriores, mejora notoriamente el comportamiento del NBI-SUB, que en uno de los aglomerados supera al clima educacional.

Sin embargo, es posible cuestionar este último resultado si se considera que el coeficiente gamma es sensible a la presencia de escasas frecuencias en un extremo de la tabla condicional. En efecto, cuando se replica el análisis con el coeficiente tau-c algunos resultados se alteran. Estos nuevos hallazgos se reúnen en el cuadro 4.

Cuadro 4

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: ASOCIACIÓN CON INGRESO
PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN INDICADORES
DE CAPACIDAD ECONÓMICA ***

(Tau-c)

Indicador de capacidad económica	Asociación con EST-IPCF (Tau-c)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO	0.54502	0.48398
NBI-SUB	0.11780	0.11464
CLI-18	0.29059	0.33497
CLI-ACT	0.27737	0.38004
T-DEPEN	0.26329	0.24676

Fuente: Encuesta permanente de hogares (EPH), mayo 1998.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico

Según muestra el cuadro 4, nuevamente las relaciones más importantes son las obtenidas mediante CAPECO. En cambio, la asociación brindada por NBI-SUB se deteriora al punto de transformarse en la más débil.

La otra parte del ejercicio metodológico consistió en descartar la determinación del nivel de CAPECO por medio de la condición educativa de los integrantes del hogar. Como se había advertido, el indicador CAPECO se formula combinando la tasa de dependencia y el nivel educativo de los perceptores de ingreso. En atención a que las credenciales educativas de los miembros económicamente activos del hogar constituyen un recurso que varía lentamente en el tiempo, resultaría cuestionable señalar que el indicador presentado pudiera dar cuenta de variables coyunturales si sólo expresara el clima educacional.

Para descartar este argumento se evaluó en qué medida CAPECO es un indicador distinto del concerniente al clima educacional, aun admitiendo las importantes vinculaciones existentes entre ellos. Según se comprueba en el cuadro 5, la correlación lineal entre ambas variables resulta imperfecta.

Cuadro 5

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: CORRELACIÓN CON INGRESO
PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN INDICADORES
DE CLIMA EDUCACIONAL ***

(*r* de Pearson)

Indicador de clima educacional	Correlación con CAPECO-n (<i>r</i> de Pearson)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CLI-18	0.5550	0.5542
CLI-ACT	0.5312	0.5846

Fuente: Encuesta permanente de hogares (EPH).

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico

En efecto, en ambos aglomerados analizados se advierte que la relación entre el indicador de capacidad económica CAPECO-n y el de clima educacional es de una asociación moderada. Este aspecto no varía sustantivamente cuando se aprecia el clima educacional de los miembros económicamente activos.

Asimismo, en el cuadro 6 se corrobora que si se comparan las variables en su formulación discreta (reagrupadas en estratos) tampoco la asociación es perfecta.

Cuadro 6

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: ASOCIACIÓN CON INGRESO
PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN INDICADORES
DE CLIMA EDUCACIONAL ^a**

(Tau-c)

Indicador de clima educacional	Asociación con CAPECO (Tau-c)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CLI-18	0.33737	0.35084
CLI-ACT	0.34614	0.41311

Fuente: Encuesta permanente de hogares (EPH).

^a Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

La moderada relación que se verifica entre la variante discreta de CAPECO y ambas formulaciones del clima educacional es aun menor que la obtenida entre la primera y los estratos de ingresos per cápita. En tal sentido, los valores del cuadro 4 son superiores a los que ostenta este último cuadro.

Otra prueba se hizo para deslindar el componente educacional de la capacidad económica expresada por CAPECO. Se revisó la relación entre CAPECO y el IPCH controlada por la influencia del clima educacional. En el cuadro 7, se advierte que la correlación parcial, cuando se retira el efecto del clima educacional de los mayores de 18 años, no es sustancialmente menor que la que se disponía originalmente en la correlación total.

Cuadro 7

**GRAN SALTA Y GRAN MENDOZA: CORRELACIÓN CON INGRESO PER
CÁPITA DE LOS HOGARES CONTROLADA POR CLIMA EDUCACIONAL
DE LOS MAYORES DE 18 AÑOS ^a**

(r de Pearson)

Controlada por CLI-18	Correlación de CAPECO-n con HIPCF (r de Pearson)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
Total	0.5850	0.5682
Parcial	0.4885	0.4087

Fuente: Encuesta permanente de hogares (EPH).

^a Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

Según lo expresado en los últimos resultados, se concluye que CAPECO refleja una condición del hogar que trasciende la condición educativa de sus miembros. Esta evidencia refuerza la potencialidad del indicador presentado para dar cuenta de situaciones coyunturales de carencia experimentadas por los hogares.

5. Diferenciales sociodemográficos

En esta sección se estudia la diversidad de condiciones sociales y demográficas detectadas por el indicador CAPECO en comparación con los perfiles derivados de la dicotomía determinada por NBI-SUB. El objetivo es demostrar que el primer indicador establece un marco que permite identificar poblaciones relevantes desde la perspectiva de sus comportamientos sociodemográficos específicos.

El perfil sociodemográfico de cada categoría de población fue definido sobre la base de dimensiones generales: nupcialidad, fecundidad, mortalidad, educación y vivienda. Los indicadores que se establecieron en el interior de cada uno de ellas son de uso tradicional, no obstante, su definición operacional se reitera en la segunda parte del Anexo metodológico.

El análisis de los perfiles sociodemográficos se llevó a cabo mediante datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. El despliegue presentado se determinó sobre la base de datos correspondientes a la población de la provincia de Salta.⁸

Inicialmente, se debe destacar la diferente incidencia que tienen las poblaciones carenciadas según ambos indicadores. En tal sentido, en el cuadro 8 se expresa la cantidad de hogares y de población clasificados en cada categoría de acuerdo al indicador de capacidad económica que se aplica.

8 Evidencias semejantes pudieron cotejarse con datos del mismo relevamiento referidos a las provincias de Capital Federal, Santa Cruz, Mendoza y Chaco. Estos resultados se encuentran en Gómez (1999).

Cuadro 8

**PROVINCIA DE SALTA: CANTIDAD DE HOGARES PARTICULARES
Y POBLACIÓN EN HOGARES SEGÚN INDICADORES DE
CAPACIDAD ECONÓMICA ***

Capacidad económica	Hogares particulares		Población en hogares	
	Absoluto (en miles)	Porcentaje total	Absoluto (en miles)	Porcentaje total
Total	193 356	100.00	853 540	100.00
NBI-SUB				
NBI	5 637	2.92	17 641	2.07
No NBI	187 719	97.08	835 899	97.93
CAPECO				
Muy baja	66 651	34.47	341 334	39.99
Baja	27 646	14.30	135 997	15.93
Media	44 087	22.80	202 089	23.68
Alta	54 972	28.43	174 120	20.40

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

En este cuadro, se observa que mientras menos de un 3% de los hogares se encuentran afectados según el indicador de NBI-SUB, más de un tercio padecen la peor calificación de acuerdo al CAPECO. Sin dudas, esta distinción –sumada al hecho de que en CAPECO se identifican en total cuatro categorías– repercute en los perfiles, ya que la población no pobre según el NBI-SUB contiene prácticamente al universo de hogares y población y consecuentemente no se espera que tenga un comportamiento diferente del promedio.

Por otra parte, se debe puntualizar que las estructuras etarias de las poblaciones identificadas mediante cada clasificación son marcadamente distintas. A fin de ilustrar este aspecto se clasificó a las subpoblaciones en tres grandes grupos de edad.

En el cuadro 9, puede reconocerse que el indicador NBI-SUB presenta una población NBI con un componente muy elevado de mayores de 65 años, probablemente derivado de la ausencia de un miembro ocupado,⁹ y un grupo No NBI con una estructura semejante al promedio general. Contrariamente en el caso del indicador CAPECO se advierte que la población de los hogares, en la medida en que éstos cuentan con menores ingresos, muestra una proporción creciente de niños y jóvenes (de 0 a 14 años). Este grupo etario está sobrerrepresentado en los hogares con CAPECO baja y muy baja.

9 Aunque bien, podrían encontrarse en el hogar perceptores de ingreso no ocupados tales como jubilados o pensionados.

Cuadro 9

**PROVINCIA DE SALTA: POBLACIÓN EN HOGARES POR GRUPOS
DE EDAD SEGÚN INDICADOR DE CAPACIDAD ECONÓMICA***

Capacidad económica	Absoluto (en miles)	Porcentaje	Grupo de edad (en porcentaje)		
			0 a 14 años	15 a 54 y más	64 y más años
Total	853 540	100.00	38.76	56.22	5.02
NBI-SUB					
NBI	17 641	2.07	36.83	43.27	19.90
No NBI	835 899	97.93	38.80	56.49	4.71
CAPECO					
Muy baja	341 334	39.99	49.22	46.31	4.47
Baja	135 997	15.93	41.95	54.02	4.04
Media	202 089	23.68	33.95	61.02	5.03
Alta	174 120	20.40	21.33	71.79	6.88

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

a) Nupcialidad

Para describir las diferencias del comportamiento en el plano de la nupcialidad se analizaron tres indicadores: la edad media en la primera unión, el porcentaje de mujeres con celibato definitivo y el porcentaje de uniones consensuales.

Cuadro 10

**PROVINCIA DE SALTA: INDICADORES SELECCIONADOS DE
NUPCIALIDAD SEGÚN INDICADOR DE CAPACIDAD ECONÓMICA***

Capacidad económica	Edad media a la primera unión	Porcentaje de mujeres con celibato definitivo	Porcentaje de uniones consensuales
Total	23.10	10.94	28.25
NBI-SUB			
NBI	25.05	16.47	38.69
No NBI	23.09	10.81	28.07
CAPECO			
Muy baja	22.00	9.32	37.11
Baja	21.53	8.76	31.16
Media	23.34	10.65	25.38
Alta	25.87	13.72	16.31

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

La población con NBI-SUB presenta, en los dos primeros indicadores, valores que corresponden a un comportamiento no esperado; en efecto, en circunstancias que lo típico es que los grupos pobres tengan una nupcialidad precoz y una menor incidencia del celibato definitivo,¹⁰ el cuadro 10 indica lo opuesto entre los NBI y los No NBI. Contrariamente, el comportamiento de los grupos diferenciados según CAPECO muestra una mayor consistencia, ya que en los grupos de menor capacidad económica se hallan edades más tempranas en la primera unión y menores proporciones de celibato definitivo.

En cuanto al porcentaje de uniones consensuales, ambos indicadores de capacidad económica se muestran consistentes, ya que este valor es decreciente a medida que se observan los grupos con mayor ingreso potencial. Con todo, merece destacarse que mientras los No NBI constituyen un grupo indeterminado, similar a la población total, el indicador CAPECO identifica grupos sociales con ingresos potenciales medios y altos que tienen su perfil propio, ya que la incidencia en ellos de este comportamiento es bastante menor que en la población global.

b) Fecundidad y mortalidad infantil

La detección de los niveles diferenciales de fecundidad y mortalidad infantil se concretó mediante cuatro indicadores: tasa bruta de natalidad, tasa global de fecundidad (TEF), paridez media final y tasa de mortalidad infantil aproximada.

Cuadro 11

PROVINCIA DE SALTA: INDICADORES SELECCIONADOS DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL SEGÚN INDICADOR DE CAPACIDAD ECONÓMICA*

Capacidad económica	Tasa bruta de natalidad	Tasa global de fecundidad	Paridez media final	Tasa de mortalidad infantil aproximada
Total	26.60	3.67	3.84	35.59
NBI-SUB				
NBI	19.84	4.31	4.97	63.02
No NBI	26.75	3.66	3.82	35.21
CAPECO				
Muy baja	31.65	5.10	5.06	44.19
Baja	29.79	3.87	4.31	30.24
Media	24.53	3.20	3.62	27.90
Alta	16.64	1.93	2.23	21.43

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

10 Por ejemplo, se observan estas tendencias en Torrado (1997).

La fecundidad de los grupos pobres y no pobres se muestra diferenciada, en el sentido esperado, en ambas clasificaciones de la capacidad económica. En efecto, el cuadro 11 indica que la tasa global de fecundidad y la paridez media final son superiores en los NBI y en los hogares de Muy Baja CAPECO. Empero, debe destacarse que este último grupo presenta valores más distantes del promedio que los del grupo NBI. Asimismo, mediante CAPECO se puede discernir una escala gradual, en la que a medida que se asciende en la escala de ingresos el nivel de fecundidad va descendiendo hasta alcanzar valores muy inferiores al promedio en los hogares de Alta CAPECO (por ejemplo, tienen una TGF inferior al valor de reemplazo en una sociedad cuyo valor global es de 3.67 hijos por mujer).

En cambio, el comportamiento de la natalidad es bastante paradójico en el NBI-SUB. Al respecto, se constata que si bien los grupos de menor CAPECO presentan los valores más altos, los grupos con NBI tienen una menor tasa bruta de natalidad que el conjunto de la población. Sin dudas esto demostraría que el sesgo de la estructura de edades del NBI-SUB, señalado en el cuadro 9, conlleva una distorsión en el análisis de este fenómeno.

Por otra parte, la mortalidad infantil alcanza los valores más elevados entre los NBI, grupos con que son aun superiores a los de Muy baja CAPECO. En cambio, este último indicador de capacidad económica ofrece una visión más desglosada de los grupos menos expuestos a este problema, ya que identifica estratos en que esta mortalidad es bastante inferior a la observada a nivel general.

c) Educación

La condición educativa de cada grupo ha sido descrita mediante cuatro indicadores: el porcentaje de población de 6 a 12 años que nunca asistió a un establecimiento escolar, la tasa de analfabetismo absoluto entre los 25 y 64 años, la tasa de analfabetismo potencial en dichas edades y la tasa de escolaridad en el nivel medio entre los 13 y 18 años.

En la dimensión educativa, el NBI-SUB es capaz de identificar situaciones más extremas. Al respecto, en el cuadro 12 se aprecia que los hogares con NBI tienen mayores déficits educacionales que los estratos más bajos identificados mediante CAPECO. Este señalamiento es sobre todo intenso en ambos indicadores de analfabetismo, ya que afecta a elevadas proporciones de la respectiva categoría.

Las diferencias en el nivel de analfabetismo podrían deberse a la particular estructura de edades de la población identificada por el NBI-SUB.¹¹ Dado que la población NBI de este indicador es más envejecida que la de los hogares con más baja CAPECO, podría tener pautas de acceso a la lectoescritura propias de generaciones anteriores.

Pero la estructura de edades no podría dar cuenta de la intensidad del déficit educativo en los grupos más jóvenes (inasistencia escolar y falta de acceso a la educación media). En estos aspectos, cabría suponer que el carácter coyuntural del CAPECO permitiría constatar que los hogares afectados por una privación relativamente reciente conservan valores familiares que priorizan el acceso de los niños y los jóvenes a la educación como una herramienta de inserción social.

Cuadro 12

PROVINCIA DE SALTA: INDICADORES SELECCIONADOS DE EDUCACIÓN SEGÚN INDICADOR DE CAPACIDAD ECONÓMICA *

Capacidad económica	Porcentaje de población de 6 a 12 años que nunca asistió a una escuela	Tasa de analfabetismo absoluto entre 25 y 64 años	Tasa de analfabetismo potencial entre 25 y 64 años	Tasa de escolaridad en el nivel medio entre 13 y 18 años
Total	3.36	8.05	20.47	55.82
NBI-SUB				
NBI	11.21	46.10	80.34	29.91
No NBI	3.20	7.43	19.49	56.30
CAPECO				
Muy baja	5.12	18.28	40.51	47.82
Baja	1.90	5.82	18.32	56.54
Media	1.40	4.04	14.32	60.94
Alta	0.55	0.79	3.55	68.58

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

d) Vivienda

La situación habitacional de los hogares según capacidad económica se analizó a partir de tres indicadores: el porcentaje de hogares con viviendas deficitarias, el porcentaje de hogares con hacinamiento de más de tres personas por cuarto y el porcentaje de hogares con servicio de agua fuera de la vivienda.

11 Esta estructura de edades particular se apreciaba en el cuadro 4.2

Cuadro 13

**PROVINCIA DE SALTA: INDICADORES SELECCIONADOS DE
VIVIENDA SEGÚN INDICADOR DE CAPACIDAD ECONÓMICA ***

Capacidad económica	Total de hogares particulares (en miles)	Porcentaje de hogares con viviendas deficitarias	Porcentaje de hogares con hacinamiento de más de 3 personas por cuarto	Porcentaje de hogares con servicio de agua fuera de la vivienda
Total	193 356	45.40	20.07	35.47
NBI-SUB				
NBI	5 637	76.69	19.37	63.01
No NBI	187 719	44.46	20.09	34.64
CAPECO				
Muy baja	66 651	65.46	33.41	53.71
Baja	27 646	49.55	24.09	39.07
Media	44 087	39.51	14.79	29.92
Alta	54 972	23.66	6.05	15.93

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

* Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.

En cuanto al acceso a viviendas adecuadas, el tipo de vivienda y la provisión de agua ostentan resultados coherentes con los apreciados en las dimensiones anteriores: existe una relación consistente entre la capacidad económica y el porcentaje de hogares afectados por carencias en estos planos. La categoría de hogares pobres identificada de acuerdo a NBI-SUB presenta valores algo más extremos que el estrato más afectado según CAPECO, y en la población No NBI se disimulan las importantes diferencias que existen aún entre los hogares que no pertenecen al estrato más deprivado.

Si se aprecian las carencias habitacionales según el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico, se advierte una situación inconsistente. De acuerdo al indicador NBI-SUB, los hogares pobres mostrarían una incidencia de esta privación en la vivienda semejante a los demás. En tanto que si se analiza este rasgo de las viviendas entre las categorías de CAPECO, se corrobora una creciente repercusión de esta privación en los hogares con menor capacidad económica.

El origen de esta inconsistencia nuevamente podría estribar en la estructura poblacional envejecida que presentan los hogares pobres según NBI-SUB. En tal sentido, es de esperar que los hogares con personas mayores tengan menor cantidad de integrantes y, en tal caso, sería menos

probable que tuviesen una relación inadecuada en cuanto a la cantidad de cuartos disponibles en la vivienda.

e) Asociación entre ambos indicadores de capacidad económica

Las comparaciones expuestas hasta aquí han mostrado que las dos aproximaciones a la capacidad económica tienen diferente estructura y llegan a diversos resultados. Una perspectiva complementaria consiste en analizar la superposición entre ambos indicadores, esto es determinar cuántos son los casos que serían clasificados coincidentemente como carenciados de acuerdo a una y otra definición operacional.

Cuadro 14

PROVINCIA DE SALTA: TOTAL DE HOGARES PARTICULARES. NIVEL DE CAPACIDAD ECONÓMICA POR CAPECO SEGÚN NBI-SUB ^a
(En porcentajes)

N ^b porcentaje columna	NBI-SUB		
	NBI	No-NBI	Total
CAPECO			
Muy baja	5 511	61 140	66 651
	97.76	32.57	34.47
Baja	68	27 578	27 646
	1.21	14.69	14.30
Media	35	44 052	44 087
	0.62	23.47	22.80
Alta	23	54 949	54 972
	0.41	29.27	28.43
Total	5 637	187 719	193 356
	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.
^a Su definición operacional se incluye en el Anexo metodológico.
^b Número de casos en cada celda.

Ambas clasificaciones presentan una notable superposición en un aspecto: los hogares clasificados como pobres por el NBI-SUB pertenecen en su gran mayoría a la categoría Muy baja de CAPECO. En efecto, según el cuadro 14 más del 97% de los hogares NBI por capacidad de subsistencia también pertenecen al estrato Más bajo de CAPECO.

Sin embargo la magnitud de la categoría más baja de CAPECO es 10 veces mayor que la de los carenciados según el NBI-SUB. Es decir, más del 90% de los hogares con la menor CAPECO no habrían sido clasificados como pobres por el NBI-SUB.

Ya se había comentado en el cuadro 8 que el indicador CAPECO tenía una definición más incluyente de privación, de modo que conduciría a identificar una mayor cantidad de hogares como pobres. Según se vio en el cuadro 14, esta definición más amplia retiene a casi todos los hogares que habrían sido clasificados por el NBI-SUB y le agrega una franja considerable de hogares.

Esta definición más incluyente de CAPECO podría ser el resultado de un desplazamiento del umbral de carencia crítica que debilitase la consistencia de la identificación de hogares pobres. Sin embargo, el análisis de los perfiles sociodemográficos confirma la validez de CAPECO, ya que:

- tiene valores aún más críticos que el NBI-SUB en los indicadores de fecundidad;
- presenta situaciones casi tan extremas como el NBI-SUB en los indicadores de mortalidad y de vivienda;
- expresa una relación más consistente entre las distintas categorías en los indicadores de nupcialidad y de hacinamiento.

En la dimensión educacional, el indicador NBI-SUB presenta situaciones de carencia aún más críticas que en las categorías inferiores de CAPECO, pero esta divergencia podría obedecer a una combinación entre los pobres identificados por NBI-SUB de una estructura de edades más envejecida y una “cultura de la pobreza crónica” factor de comportamiento que suele asignar menor prioridad a la escolarización de los niños y jóvenes.

6. Conclusiones

En la década de los 1990, apareció en Argentina una nueva forma de pobreza, de manifestación coyuntural y asociada a la insuficiencia de ingresos. En atención a que los censos de población no captan los ingresos, se partió de la necesidad de elaborar un indicador que diera cuenta de esta pobreza por medio de una aproximación adecuada al nivel de ingresos de los hogares. En tal contexto, se formuló el indicador de Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO).

El indicador CAPECO fue desarrollado para establecer una estratificación de nivel de suficiencia de ingresos mediante una aproximación indirecta. Se construye a partir de la relación entre la cantidad de años de educación formal aprobados de los perceptores de ingresos y la

cantidad total de miembros en el hogar; su significado es el de una tasa de dependencia ponderada por los años de educación de aquellos que contribuyen al mantenimiento del hogar en el momento del relevamiento.

En este trabajo, se comprobó que CAPECO era la forma de medición que mejor se aproximaba al nivel de ingresos per cápita de los hogares comparada con alternativas tradicionales como la capacidad de subsistencia del NBI (NBI-SUB) y la tasa de dependencia y otras más nuevas como el clima educacional de los adultos o de los económicamente activos. Esto se advirtió cuando se consideraba la variable en su forma continua o bien cuando se la reducía a estratos discretos.

Si bien CAPECO se asocia por definición al clima educacional del hogar, la correlación imperfecta entre ambas mediciones expresa que no son indicadores idénticos. Asimismo, la relación entre CAPECO y el nivel de ingresos es apreciable en sí misma aun cuando se excluye el aporte del clima educacional.

El análisis de indicadores sociodemográficos de nupcialidad, fecundidad, mortalidad, educación y vivienda ha permitido corroborar la mayor potencialidad indagadora de CAPECO en comparación con el NBI-SUB. En líneas generales, se constató que su gradación en cuatro niveles brinda un mejor discernimiento, descubre rangos más amplios de variación y, en ciertas dimensiones, identifica un grupo de hogares con comportamientos aún más críticos que los hogares pobres según NBI-SUB.

Finalmente, se combinó la clasificación de hogares por CAPECO con aquella según NBI-SUB para ilustrar la asociación existente entre ambas aproximaciones a la capacidad económica. En tal sentido, se comprobó que la categoría más baja de CAPECO incluye a casi todos los hogares pobres por NBI-SUB e incorpora un número mucho mayor de hogares. Esta mayor inclusión no afecta a la consistencia del indicador, por cuanto el perfil de la categoría Muy baja de CAPECO es suficientemente crítico como para que ésta sea reconocida como población pobre.

ANEXO METODOLÓGICO

PRIMERA PARTE: EL INDICADOR CAPECO COMPARADO CON OTRAS ALTERNATIVAS OPERACIONALES

1. Variables numéricas continuas

<i>Ingreso per cápita del hogar (IPCH):</i>	Ingreso total familiar registrado en un hogar dividido por la cantidad de miembros.
<i>Capacidad económica (numérica) (CAPECO-n):</i>	Tasa de dependencia de perceptores de ingresos ponderada por años de educación aprobados (sin agrupar).
<i>Clima educacional de 18 años y más (CLI-18)</i>	Promedio de años de educación aprobados por los integrantes del hogar de 18 años y más.
<i>clima educacional de económicamente activos (CLI-ACT)</i>	Promedio de años de educación aprobados por los miembros económicamente activos del hogar.

2. Variables categóricas discretas

<i>Estrato de ingreso per cápita familiar (EST-IPCH):</i>	Reagrupamiento de deciles de ingreso per cápita familiar, [de 1 a 4, de 5 a 8 y de 9 a 10].
<i>Capacidad económica (CAPECO):</i>	Reagrupamiento de CAPECO-n en cuatro categorías [de 0 a 1.74, de 1.75 a 2.49, de 2.50 a 4.49, de 4.50 y más]

<i>Capacidad desubsistencia como necesidad básica (para NBI) (NBI-SUB):</i>	Condición del hogar de tener cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe nunca asistió a algún establecimiento educacional o asistió, como máximo, hasta 2 años al nivel primario.
<i>Clima educacional de 18 años y más (CLI-18):</i>	Reagrupamiento de CLI-18 [menos de 7, de 7 a 11.99 y 12 o más].
<i>Clima educacional de económicamente activos (CLI-ACT):</i>	Reagrupamiento de CLI-ACT [menos de 7, de 7 a 11.99 y 12 o más]
<i>Tasa de dependencia (T-DEPEN):</i>	Proporción de ocupados en el hogar, reagrupada. [0, de 0.001 a 0.2599, de 0.26 a 0.99 , 1]

SEGUNDA PARTE: DIFERENCIALES DEMOGRÁFICOS

1. Indicadores de nupcialidad

Edad media en la primera unión: (legal o consensual) de una cohorte hipotética de mujeres, no expuesta al riesgo de mortalidad y sometida a las proporciones de soltería según la edad observada en 1991.

$$M = [15 + 5(s_{15-19} + s_{20-24} + \dots + s_{40-44} + s_{45-49}) - 50 C_{50}] \frac{1}{1 - C_{50}}$$

Porcentaje de mujeres en celibato definitivo: (a los 50 años) en una cohorte hipotética de mujeres, no expuesta al riesgo de mortalidad y sometida a las proporciones de soltería según la edad observada en 1991.

$$C_{50} = \frac{1}{2} (s_{45-49} + s_{50-54}) \times 100$$

Porcentaje de uniones consensuales:

$$= \frac{\text{Población de 14 años y más de estado civil "unido"}}{\text{Población de 14 años y más de estado civil "unido" y "casado"}} \times 100$$

2. Indicadores de fecundidad y mortalidad Infantil

Tasa bruta de natalidad:

$$= \frac{\text{Total de nacimientos ocurridos en el último año}}{\text{Total de población en 1991}} \times 100$$

- * Se toma como referencia la población empadronada en el Censo de 1991 como una aproximación a la población en la mitad de ese año. Al respecto, se asume que la diferencia no es importante ya que el relevamiento se produjo el 15 de mayo, vale decir que no habría muchos días de diferencia con respecto a la fecha central (30 de junio). Asimismo, se supone que la cantidad de nacimientos ocurridos en el año previo al censo no difiere sustantivamente de los ocurridos durante el año calendario en que se produjo el relevamiento.

Tasa global de fecundidad: número medio de hijos al término de la vida fértil de una cohorte hipotética de mujeres, no expuesta al riesgo de mortalidad y sometida a las tasas de fecundidad por edad observadas en 1991.

Paridez media final: número medio de hijos al término de la vida fértil en una cohorte real de mujeres.

$$\text{PMF} = \frac{\text{Total de hijos nacidos vivos de mujeres de 40 - 44 años}}{\text{Total de mujeres de 40 a 44 años}}$$

- * Si bien la definición estricta del indicador alude a mujeres que han concluido su período fértil, se tomó el grupo de edades de 40 a 44 años debido a errores de consistencia en la información censal referida a fecundidad retrospectiva.

Proporción de niños fallecidos

Se trata de una aproximación a la mortalidad en la niñez, ya que representa una estimación indirecta de la mortalidad en los primeros años de vida. Debido a la naturaleza de la estimación, se obtiene una medida de la mortalidad ocurrida en una fecha anterior al censo.

$$\left(\frac{1 - \text{Hijos sobrevivientes}}{\text{Hijos nacidos vivos entre las madres de 20 a 29 años}} \right) \times 1000$$

3. Indicadores de educación

Porcentaje de población de 6 a 12 años que nunca asistió

$$\frac{\text{Población de 6 a 12 años que nunca asistió}}{\text{Población de 6 a 12 años}} \times 100$$

Tasa de analfabetismo absoluto entre 25 y 64 años

$$\frac{\text{Población de 25 a 64 años que no lee y escribe}}{\text{Población de 25 a 64 años}} \times 100$$

Tasa de analfabetismo potencial entre 25 y 64 años

$$\frac{\text{Población de 25 a 64 años que aprobó como máximo 2 años del nivel primario}}{\text{Población de 25 a 64 años}} \times 100$$

Tasa de escolaridad en el nivel medio en la población de 13 a 18 años

$$\frac{\text{Población de 13 a 18 años que asiste a nivel medio}}{\text{Población de 13 a 18 años}} \times 100$$

4. Indicadores de vivienda

Porcentaje de hogares con viviendas deficitarias

$$\frac{\text{Hogares con viviendas deficitarias}^*}{\text{Total de hogares}} \times 100$$

- * Incluye viviendas precarias (ranchos o casillas; casas de inquilinato; locales no construidos para habitación; hoteles y pensiones) y casas tipo B (que cumplen por lo menos una de las siguientes condiciones: no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no disponen de retrete con descarga de agua; tienen piso de tierra u otro material precario).

Porcentaje de hogares con hacinamiento de más de tres personas por cuarto

$$\frac{\text{Hogares con más de tres personas por cuarto}}{\text{Total de hogares}} \times 100$$

Porcentaje de hogares con provisión de agua fuera de la vivienda

$$\frac{\text{Hogares en viviendas con provisión de agua fuera de la vivienda}^*}{\text{Total de hogares}} \times 100$$

- * Incluye dos situaciones: "provisión de agua fuera de la vivienda, pero dentro del terreno" y "provisión de agua fuera del terreno".

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, Oscar (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", serie Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago de Chile.
- Beccaria, Luis Alberto (1989), "Sobre la medición de la pobreza en Argentina. Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires", Documento de Trabajo, N° 9, Buenos Aires, Investigación sobre Pobreza en Argentina (IPA) / Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- Beccaria, Luis Alberto y Alberto Ninujin (1985), "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza", Documento de Trabajo, N° 6, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- Beccaria, Luis Alberto y Pablo Perelman (1999), "La utilización del gasto y del ingreso en la medición de pobreza", *Medición del gasto en las encuestas de hogares. 3er. Taller Regional del MECOVI*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Boltvinik, Julio (1990), *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Caracas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bravo, Jorge (1996), "Jerarquización de las provincias del Perú según grados de pobreza: aspectos metodológicos", *Información sobre población y pobreza para programas sociales*, Lima, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) / Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), *Panorama social de América Latina, 1994* (LC/G. 1844), Santiago de Chile.
- Feres, Juan Carlos (1997), "Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso", *Revista de la CEPAL*, N° 61 (LC/G. 1955-P), Santiago de Chile, abril.
- Filgueira, Carlos H. (1999), "Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades", *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*, Víctor Tokman y Guillermo O'Donnell (comps.), Buenos Aires, Paidós.
- Gómez, A. y otros (1999), "Capacidad Económica de los Hogares. Vinculaciones entre la pobreza coyuntural y los comportamientos demográficos. Provincias Seleccionadas, 1991", ponencia presentada en las Quintas Jornadas Argentinas de Estudios de la Población organizada por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Buenos Aires.
- (1997), "Las necesidades básicas insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas sociales", ponencia presentada en el Congreso "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina", organizado por la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

- Giusti, Alejandro (1988), "Pobreza", documento presentado en el Taller sobre desafío conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) (1994), *Bolsones de pobreza intracomunales y espacios de inversión*, Santiago de Chile.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1998a), "Tasa de dependencia económica del hogar ponderada por años de educación. Conceptualización", Documento de Trabajo, N° 24, Buenos Aires, Dirección de Estadísticas Poblacionales, Desarrollo de nuevas metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales.
- (1998b), "Tasa de dependencia económica del hogar ponderada por años de educación. Validación y redefinición", Documento de Trabajo, N° 25, Buenos Aires, Dirección de Estadísticas Poblacionales, Desarrollo de nuevas metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales.
- (1984), "La pobreza en Argentina", Serie Estudios, N° 1, Buenos Aires.
- Kaztman, Rubén (1996), "Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas", *Revista de la CEPAL*, N° 58 (LC/G.1916-P), Santiago de Chile, abril.
- Macadar, Daniel y Carlos Mendive (1997), "Estimación indirecta de ingresos y proporción de hogares pobres: una metodología para jerarquizar áreas menores", *Notas de población*, año 25, N° 66 (L/C/DEM/G. 179), Santiago de Chile, diciembre.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1996), *Informe sobre desarrollo humano 1996*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- Robles, Marcos y Jorge Reyes (1996), "Determinación del ingreso y la proporción de hogares pobres a nivel provincial y distrital en el Perú", *Notas de población*, año 24, N° 64 (LC/DEM/G.169), Santiago de Chile, diciembre.
- Sen, Amartya (1992), "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio exterior*, vol. 42, N° 4, México, D.F., abril.
- Torrado, Susana (1997), "Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la Transferencia Intergeneracional de la Pobreza", *Poblaciones argentinas. Estudios de Demografía Diferencial*, Hernán Otero y Guillermo Velázquez, (comps.), Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico Sociales.
- (1981), "Sobre los conceptos 'Estrategias Familiares de Vida' y Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo': Notas teóricas metodológicas", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2, México, D.F., El Colegio de México.